Christian Castillo

UBA/UNLP

chcastillo2002@yahoo.com.ar

Algunas cuestiones sobre la teoría de las clases en Marx

Resumen

La teoría de las clases sociales en Marx es dentro de su esquema teórico más general una teoría de alcance intermedio sobre el surgimiento, desarrollo y posible desaparición de las clases sociales en las sociedades humanas. Implica, por lo tanto, una explicación sobre la existencia de las desigualdades sociales y comporta una visión relacional que le da su fortaleza explicativa así como distintos niveles de análisis, que siempre es necesario distinguir. Tiene también una dimensión objetiva y una subjetiva, donde la primera instancia es condición de posibilidad de la segunda: no puede haber "conciencia de clase" sin una base estructural dada por la "lucha de clases" a partir de relaciones objetivas de explotación.

En este trabajo vamos a recorrer y reconstruir el planteo teórico de Marx así como precisar algunos de los equívocos más tradicionales sobre sus planteos y analizar su relevancia para la comprensión del capitalismo contemporáneo.

Ponencia

Marx nunca realizó una sistematización de su teoría sobre las clases sociales, como han señalado quienes han analizado el tema, entre otros Giddens y Stavenhagen. Sin embargo, la reflexión sobre las clases sociales está presente y recorre toda su obra. Veamos algunos pocos, pero significativos, ejemplos.

En *La ideología alemana* (1985) da una explicación de cómo se fue constituyendo históricamente la burguesía como clase y cómo las trayectorias de los individuos se encuentran determinadas por su pertenencia de clase:

> En la Edad Media, los vecinos de cada ciudad veíanse obligados a agruparse en contra de la nobleza rural, para defender su pellejo; la expansión del comercio y el

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

> desarrollo de las comunicaciones empujaron a cada ciudad a conocer a otras, que habían hecho valer los mismos intereses, en lucha contra la misma antítesis. De las muchas vecindades locales de las diferentes ciudades fue surgiendo así, paulatinamente, la clase burguesa. Las condiciones de vida de los diferentes burgueses o vecinos de los burgos o ciudades, empujadas por la reacción contra las relaciones existentes o por el tipo de trabajo que ello imponía, convertíanse al mismo tiempo en condiciones comunes a todos ellos e independientes de cada individuo. Los vecinos de las ciudades habían ido creando estas condiciones al separarse de las agrupaciones feudales, a la vez que fueron por aquéllas, por cuanto se hallaban condicionadas por su oposición al feudalismo, con el que se habían encontrado. Al entrar en contacto unas ciudades con otras, estas condiciones comunes se desarrollaron hasta convertirse en condiciones de clase. Idénticas condiciones, idénticas antítesis e idénticos intereses tenían necesariamente que provocar en todas partes, muy a grandes rasgos, idénticas costumbres. La burguesía misma comienza a desarrollarse poco a poco con sus condiciones, se escinde luego, bajo la acción de la división del trabajo, en diferentes fracciones y, por último, absorbe todas las clases poseedoras con que se había encontrado al nacer (al paso que hace que la mayoría de la clase desposeída con que se encuentra y una parte de la clase poseedora anterior se desarrollen para formar una nueva clase, el proletariado), en la medida en que toda la propiedad anterior se convierte en capital industrial o comercial. Los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase, pues por lo demás ellos mismos se enfrentan unos con otros, hostilmente, en el plano de la competencia. Y, de otra parte, la clase se sustantiva, a su vez, frente a los individuos que la forman, de tal modo que éstos se encuentran ya con sus condiciones de vida predestinadas, por así decirlo; se encuentran con que la clase les asigna su posición en la vida y, con ello, la trayectoria de su desarrollo personal; se ven absorbidos por ella. (Marx, p. 60 y 61)

En el mismo texto se refiere también a cómo el individuo no puede evitar ser absorbido por la clase aun en el caso que no tenga una pertenencia a estamento alguno, como ocurre con los proletarios a diferencia de los siervos de la gleba:

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

En la imaginación, los individuos, bajo el poder de la burguesía, son, por tanto, más libres que antes, porque sus condiciones de vida son, para ellos, algo puramente fortuito; pero, en la realidad, son, naturalmente, menos libres, ya que se hallan más supeditados a un poder material.

La diferencia de estamento se manifiesta, concretamente, en la antítesis de burguesía y proletariado. Al aparecer el estamento de los vecinos de las ciudades, las corporaciones, propiedad mobiliaria y el trabajo artesanal, que había existido ya de un modo latente antes de su separación de la asociación feudal, apareció como algo positivo, que se hacía valer frente a la propiedad inmueble feudal, y esto explica por qué volvió a revestir en su modo, primeramente, la forma feudal. Es cierto que los siervos de la gleba fugitivos consideraban a su servidumbre anterior como algo fortuito en su personalidad. Pero, con ello no hacían sino lo mismo que hace toda clase que se libera de una traba, aparte de que ellos, al obrar de este modo, no se salían de los marcos del régimen de los estamentos, sino que formaban un estamento nuevo y retenían en su nueva situación su modo de trabajo anterior, y hasta lo desarrollaban, al liberarlo de trabas que ya no correspondían al desarrollo que había alcanzado.

Tratándose de los proletarios, por el contrario, su propia condición de vida, el trabajo, y con ella todas las condiciones de existencia actual, se convirtieron para ellos en algo fortuito, sobre lo que cada proletario de por sí no tenía el menor control y sobre lo que no podía darles tampoco el control de ninguna organización social, y la contradicción entre la personalidad del proletario individual y su condición de vida, tal como le viene impuesta, es decir, el trabajo, se revela ante él mismo, sobre todo porque se ve sacrificado ya desde su infancia y porque no tiene la menor posibilidad de llegar a obtener, dentro de su clase, las condiciones que le coloquen en la otra.

Así, pues, mientras que los siervos fugitivos sólo querían desarrollar libremente y hacer valer sus condiciones de vida ya existentes, razón por la cual sólo llegaron, en fin de cuentas, al trabajo libre, los proletarios, para hacerse valer personalmente, necesitan acabar con sus propia condición de existencia anterior, que es al mismo tiempo la de toda la anterior sociedad, con el trabajo. Se hallan también, por tanto, en contraposición directa con la forma que los individuos han

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

> venido considerado, hasta ahora, como sinónimo de la sociedad en su conjunto, con el Estado, y necesitan derrocar al Estado, para imponer su personalidad. (p. 88-90)

Es decir, que si la emancipación de los siervos pasaba por transformarse en trabajadores libres, la del proletariado implica el derrocamiento del orden existente.

Poco después en el *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels (2014) utilizan el concepto de clase no como opuesto al de estamento, sino en una forma más amplia, mostrando a la vez los elementos comunes y la diferencia específica del antagonismo entre burgueses y proletarios con los existentes en las sociedades precapitalistas:

> La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Libre y esclavo, patricio y plebeyo, señor y siervo, maestro y oficial; en una palabra: opresores y oprimidos, enfrentados siempre, mantuvieron una lucha ininterrumpida, velada en ocasiones, y en otras franca y abierta; una lucha que conduce en cada etapa a la transformación revolucionaria de toda la sociedad, o al hundimiento de las clases en pugna.
>
> En las épocas anteriores de la historia encontramos por doquier una completa división de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de posiciones sociales. En la antigua Roma encontramos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, y, además, dentro de cada una de estas clases hallamos, a su vez, gradaciones especiales.
>
> La moderna sociedad burguesa, que se alza de entre las ruinas de la sociedad feudal, no abolió los antagonismos de clase. Únicamente sustituyó las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha, por otras nuevas.
>
> Sin embargo, nuestra época, la época de la burguesía, se distingue por haber simplificado los antagonismos de clase. (p. 11)

Engels (2014), a su vez, va agregar para la edición inglesa de 1888 una nota al pie que da cuenta del origen histórico de las clases sociales, como aclaración a la definición de

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

que la historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases:

> En 1847 la historia de la organización social que precedió a toda la historia escrita es poco conocida. Posteriormente, Haxthausen descubrió en Rusia la propiedad comunal de la tierra; Maurer demostró que esa fue la base social de la que surgieron históricamente todas las tribus germanas, y se ha ido descubriendo, poco a poco, que la comunidad rural, partiendo de la posesión colectiva de la tierra, ha sido la forma primigenia de la propiedad, desde la India hasta Irlanda. Finalmente, la estructura de esta sociedad comunista primitiva ha quedado al desnudo en lo que ella tiene de típico, junto al descubrimiento de Morgan de la verdadera naturaleza de la gens y su lugar en la tribu. Con la disolución de estas comunidades primitivas comenzó la división de la sociedad en clases distintas, y finalmente, opuestas entre sí. Ensayé un análisis de este proceso en la obra El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. (p. 27 y 28)

La misma utilización amplia del concepto de clase está presente en la carta del 5 de marzo de 1852 enviada por Marx (1987) a su amigo Joseph Weydemeyer, donde sintetiza lo que considera su aporte a la teoría de las clases:

> (…) en lo que a mí respecta, no ostento el título de descubridor de la existencia de las clases en la sociedad moderna, ni tampoco de la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, los historiadores burgueses habían descrito el desarrollo histórico de esta lucha de clases, y los economistas burgueses la anatomía económica de las clases. Lo nuevo que aporté fue demostrar: 1) que la existencia de las clases está vinculada únicamente a fases particulares, históricas, del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura solo constituye la transición de la abolición de todas las clases y a una sociedad sin clases. (p. 55)

Si nos adelantamos algunos años hasta *El Capital* (1984), el Capítulo LII denominado "Las clases" con el que concluye el Tomo III quedó inconcluso. En él se empieza definiendo:

> Los propietarios de mera fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los terratenientes, cuyas respectivas fuentes de ingreso son el salario, la ganancia y la

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

> renta de la tierra, esto es, asalariados, capitalistas y terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, que se funda en el modo capitalista de producción. (Marx, p. 1123)

Pero el tema queda sin desarrollar y pocas líneas después nos topamos con el final introducido por Engels entre corchetes: "Aquí se interrumpe el manuscrito".

En este capítulo Marx no parece pretender formular una teoría general sino dar cuenta de la especificidad de la estructura de clases en el modo de producción capitalista. En el capítulo anterior, el LI, denominado "Relaciones de distribución y relaciones de producción", hace sin embargo un señalamiento metodológico general respecto al carácter histórico y transitorio de todo tipo de relaciones de producción y distribución:

> (…) el análisis científico del modo capitalista de producción demuestra (…) que es un modo de producción de índole particular, de una determinación histórica específica; que al igual que cualquier otro modo determinado de producción presupone, como condición histórica suya, una fase dada de las fuerzas productivas sociales y de sus formas de desarrollo, condición que a su vez es resultado y producto histórico de un proceso precedente y del cual parte el nuevo modo de producción como de su base dada; que las relaciones de producción correspondientes a ese modo de producción específico e históricamente determinado –relaciones que los hombres contraen en el proceso de su vida social y en la generación de su vida social- tienen un carácter específico, histórico y transitorio, y que, finalmente, las relaciones de distribución son esencialmente idénticas a esa relaciones de producción, un reverso de las mismas, de manera que ambas comparten el mismo carácter históricamente transitorio. (p. 1114 y 1115)

Estos ejemplos que hemos mencionado nos permiten ver como la reflexión sobre las clases acompaña todos sus desarrollos teóricos. Más adelante nos centraremos en como aparece en sus textos de análisis de procesos históricos. Pasemos ahora a señalar los rasgos principales de su teoría.

Los rasgos principales de la teoría de las clases en Marx

La teoría de Marx se distingue de otras que tratan de explicar la existencia de la desigualdad social en primer lugar por su carácter histórico y relacional.

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

Contra la afirmación de los autores estructural funcionalistas y otros sostenedores de las "teorías de la estratificación" de que "nunca han existido sociedades no estratificadas o sin clases", para Marx la división de las sociedades humanas en clases sociales tiene un origen histórico (algo que deja claro la nota al pie de Engels agregada al Manifiesto Comunista que mencionamos), con la aparición del "excedente".

Las primeras comunidades humanas no conocían ni la propiedad privada ni la división en clases sociales. Vivían en un modo de producción que Marx denominó "comunismo primitivo", caracterizado por el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y la dependencia del mundo natural. Eran predominantemente sociedades que vivían de la caza y la recolección de frutos, en general nómades. A partir de un salto producido en el desarrollo de las fuerzas productivas, gracias al dominio de las primeras técnicas agrícolas y la domesticación de ciertas especies animales, las comunidades humanas generaron una masa de recursos superior a la que demandaba su reproducción inmediata. A esto Marx lo denomina "excedente". Según señala Mandel (1983):

> La constitución de un sobreproducto permanente de víveres constituye la base material para la realización de la revolución económica más importante que el hombre haya conocido desde su aparición sobre la tierra: el comienzo de la agricultura, de la domesticación y crianza de animales. Por la época de la prehistoria en que se produce esta revolución –época de la piedra pulimentada o época neolítica-, ha sido llamada revolución neolítica. (p. 34)

Sin embargo, este elemento por sí mismo no dio lugar a la división de la sociedad en clases sociales. Fueron necesarios procesos posteriores, como la denominada "revolución metalúrgica" y nuevas técnicas agrícolas como la irrigación y el barbecho en la agricultura, para crear un excedente permanente de víveres sobre el cual se desarrolló la división en clases sociales. Mandel (1983) señala en el texto ya citado que a partir de estas transformaciones en la producción agrícola es posible conservar y aumentar la fertilidad del suelo y crear un sobreproducto social de mayor magnitud.

> Tal sobreproducto no constituye solamente la base de la división social del trabajo, la separación del artesano y la agricultura, de la ciudad y el campo. Es también la base de la división de la sociedad en clases. Mientras la sociedad es demasiado pobre para permitir la constitución de un excedente constante, la desigualdad social apenas puede desarrollarse. (p. 51)

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

Es decir, que un salto en el desarrollo de las fuerzas productivas trajo aparejado a su vez una división social al interior de las propias comunidades humanas, entre una mayoría productora y una minoría que vivía de la apropiación del excedente generada por aquellos. “Desde el día en que se constituye un amplio sobreproducto permanente, a una parte de la sociedad se le presenta la posibilidad de abandonar el trabajo productivo, de disfrutar de ocios a expensas de la otra parte de la población” (Mandel, 1983, p. 52).

La aparición del excedente, por lo tanto, fue la condición de posibilidad para que una parte de la sociedad viviera de la apropiación de los recursos generados por otros. La división de las sociedades en clases (así como de la propiedad privada y del estado), por lo tanto, tiene un origen histórico determinado. Dicho en otros términos: para que la esclavitud hiciera su aparición en la escena histórica era necesario que el trabajo de los esclavos no solo produjera los recursos necesarios para su propia reproducción sino un excedente del que pudieran apropiarse los amos.

A partir entonces de la aparición histórica de las clases podemos intentar una definición general. Lenin (1981) va a señalar que:

> Las clases son grandes grupos de hombres (en el sentido genérico de “seres humanos”, NdeR) que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en su mayor parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo del otro por ocupar puestos diferentes en un régimen de economía social. (p. 16)

En este mismo texto, publicado originalmente en julio de 1919, Lenin (1981) hace una interesante observación sobre la opresión de la mujer y cómo el socialismo está ligado a su emancipación:

> Observad la situación de la mujer. Ningún partido democrático del mundo, en ninguna delas repúblicas burguesas más avanzadas, han hecho, en este aspecto, en decenas de años ni la centésima parte de lo que hemos hecho nosotros el primer año de nuestro poder. No hemos dejado piedra sobre piedra, en el sentido literal

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

> de la palabra, de las vergonzosas leyes que establecían la inferioridad jurídica de la mujer, que ponían obstáculos al divorcio y exigían para él requisitos odiosos, que proclamaban la ilegitimidad de los hijos naturales y la investigación de la paternidad, etc. En todos los países civilizados subsisten numerosos vestigios de estas leyes, para vergüenza de la burguesía y del capitalismo. Tenemos mil veces razón para sentimos orgullosos de lo que hemos realizado en este sentido. Sin embargo, cuanto más nos deshacemos del fárrago de las viejas leyes e instituciones burguesas, tanto más claro vemos que sólo se ha descombrado el terreno para la construcción, pero ésta no ha comenzado todavía.
>
> La mujer continúa siendo esclava del hogar, pese a todas las leyes liberadoras, porque está agobiada, oprimida, embrutecida, humillada por los pequeños quehaceres domésticos, que le convierten en cocinera y niñera, que malgastan su actividad en trabajo absurdamente improductivo, mezquino, enervante, embrutecedor y fastidioso. La verdadera emancipación de la mujer y el verdadero comunismo no comenzarán en el país sino en el momento en que empiece la lucha en masa, cuando empiece su transformación en masa en una gran economía socialista. (p. 25)

La cuestión del origen histórico de las clases es relevante para demostrar que su existencia no es algo que está en la naturaleza de los seres humanos. Si esto es así, podemos, por lo tanto, indagar hacia el futuro si es posible una sociedad sin clases. Si la división en clases sociales tiene un origen histórico podemos entonces pensar cuáles serían las condiciones necesarias para su superación. Y esto para Marx es posible de plantear a partir del impresionante salto dado en el desarrollo de las fuerzas productivas con el capitalismo. Luego del comunismo primitivo, el esclavismo y el feudalismo (y el "modo de producción asiático"), el capitalismo implica un salto cualitativo en la capacidad productiva de la humanidad. Pero en condiciones en que las relaciones de producción propias del capitalismo provocan que esa masa de riquezas no sea apropiada igualitariamente sino principalmente por un pequeño grupo de propietarios capitalistas. Aunque en una primera etapa las relaciones de producción capitalistas favorecen la expansión de las nuevas fuerzas productivas, paulatinamente se van transformando en trabas para el desarrollo de su potencial. Para Marx la superación de esta contradicción no puede darse más que por el reemplazo del capitalismo por un nuevo modo de producción, el socialismo, que tendría como rasgo la eliminación de la propiedad

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

privada capitalista y, por ende, de la división de la humanidad en clases sociales y, en perspectiva, del estado. Es decir, son también determinadas circunstancias históricas las que permiten plantearse la superación de las sociedades divididas en clases y "el fin de la prehistoria humana", como dice provocadoramente Marx (2001) en el Prólogo de 1859:

> Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana. (Marx, 2001, recuperado de: https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm)

El carácter relacional de las clases

A su vez el carácter relacional de la teoría de las clases en Marx se enfrenta a todos los cuerpos teóricos que construyen sistemas de estratificación a partir de atributos individuales de las personas, por ejemplo, niveles de ingresos u ocupación. En este caso a lo sumo se describe que determinados sectores de la sociedad tienen más ingresos o riqueza que otros ("clase alta", "clase media" y "clase baja") y a partir de ello se construye un determinado sistema de estratos o clases sociales. En cambio la teoría de Marx está basada en el concepto de "relaciones sociales de producción". Este concepto es propio de Marx, y es para Therborn (1980) "el concepto más importante del materialismo histórico". Abarca tres aspectos básicos:

> la distribución de los medios de producción y subsistencia; el objetivo de la producción; y, por último, las relaciones sociales estructuradas de producción, que abarcan a los productores inmediatos (o trabajadores), los no trabajadores (que se apropian del plustrabajo) y los medios de producción. (Therborn, 1980, p. 376)

Es decir que la desigualdad social es un fenómeno estructural, producto de una relación social de explotación, a partir que una clase de propietarios se apropia en alguna forma del excedente generado por la clase de productores. En el esclavismo todo lo que los esclavos producían y no iba a su reproducción inmediata era apropiado por los amos. En

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

el feudalismo, los campesinos en relación de servidumbre estaban obligados a entregar el excedente a los señores, ya sea trabajando sus tierras determinados días a la semana, entregando mercadería en especie o mediante un tributo dinerario. En el capitalismo, el excedente toma la forma de plusvalía. En su jornada de trabajo, el obrero genera más valores que los que están incluidos en su salario. Esa diferencia que el capitalista se apropia es la plusvalía, la fuente de su ganancia. Con esta explicación de Marx, el "misterio" de la desigualdad social en el capitalismo empieza a quedar resuelto.

En la teoría estructural funcionalista, que a pesar de haber entrado en decadencia hace décadas sigue resultando la matriz interpretativa que orienta numerosos estudios sobre la estructura de clases en las distintas sociedades, la desigualdad social y la diferencia de ingresos es producto de: a) la diferenciación funcional, producto del desarrollo de la división del trabajo; b) la escasez de ciertos talentos o de ciertas capacidades debido a las dificultades para adquirir determinados conocimientos; c) la importancia funcional.

Según Davis y Moore (1945), las estratificaciones son universales y representan la distribución desigual de derechos y obligaciones en una sociedad. La sociedad, de acuerdo con los mismos autores, tiene necesidad de situar y motivar a los individuos en la estructura social, y la base para ello la constituye el prestigio diferencial de las diversas posiciones en la sociedad y de las personas que ocupan esas posiciones. Stavenhagen (1962) señala correctamente que este criterio plantea de inmediato la siguiente pregunta:

> ¿Cuáles son las bases del prestigio de ciertas posiciones sociales? Es fácil ver las dificultades para establecerlas: puede tratarse del prestigio que el investigador atribuye a las posiciones, o del prestigio que un individuo atribuye a su propia posición; del prestigio que a un individuo atribuye a la posición de otros, o bien, del prestigio de una determinada posición, cuya valoración es aceptada por toda la sociedad. (Stavenhagen, 1962, recuperado de: http://rmcps.unam.mx/wp-content/uploads/articulos/027_09_estratificacion_stavenhagen.pdf).

Más aún, lo que hace esta teoría (también conocida como "teoría de la estratificación social") es naturalizar la manera en que la división social del trabajo se presenta en el capitalismo, sin dar cuenta de que esta no es más que una forma histórica en la que se organizan las sociedades humanas y de ninguna manera la única posible. Se naturaliza como algo propio de toda sociedad humana que unos mandan y otros obedecen, que

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

unos hacen trabajo intelectual y otros hacen trabajo manual, mientras es perfectamente imaginable una organización social las decisiones sean tomadas colectivamente y el trabajo intelectual y manual estén integrados.

Tomemos un ejemplo sencillo: en una fábrica gestionada por sus trabajadores las decisiones de qué producir y cómo hacerlo se toman en asamblea. Lo que antes era el mando patronal ahora se resuelve con la deliberación colectiva de los trabajadores. Los trabajadores de planta que antes debían limitarse a su actividad repetitiva en la línea de producción, ahora deben interiorizarse y debatir sobre cómo se organiza la producción en su conjunto, decidir cuánto se produce, de cuánto será la jornada laboral, etcétera. Lo mismo puede aplicarse a cualquier esfera de la sociedad.

A su vez, el funcionalismo embellece al capitalismo al presentarlo como una sociedad con un sistema de estratificación "abierto" en contraposición con los sistemas "cerrados" propios del feudalismo o de la sociedad de castas. En un sistema abierto el lugar que uno ocupa en el sistema de estratificación dependería de sus propios méritos (el esfuerzo individual) y el talento y no estaría obligado a estar siempre en un mismo lugar de la estructura social. Idealmente, sería una sociedad con movilidad social, donde uno podría ascender en la escala social a partir de su esfuerzo individual y descender si fracasa. Este planteo no resiste el mínimo análisis, ya que no es muy complejo verificar que las grandes fortunas están, ante todo, determinadas por la propiedad y su herencia, y no por el esfuerzo y el talento personales. En las sociedades europeas, la burguesía, aunque tiene mayor renovación que la nobleza, no es proporcionalmente al conjunto de la población muy diferente a lo que lo era la nobleza en el feudalismo. En su monumental obra *Capital e Ideología*, Thomas Piketty (2019) muestra cómo, lejos de cualquier movilidad social ascendente, la desigual de ingresos y riqueza no ha cesado de incrementarse durante los últimos 40 años.

Por el contrario en la teoría de Marx la desigualdad es producto de una estructura de clases que surge de las relaciones de producción predominantes en una sociedad. En las sociedades clasistas, esta estructura se apoya en la explotación de una clase sobre otra. La desigualdad se reproduce continuamente a partir de la vigencia de estas relaciones de explotación, como las que expresan los amos sobre los esclavos, los señores sobre los siervos o la burguesía sobre el proletariado. Esta relación estructural de explotación es

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

la base objetiva de la lucha de clases, sobre la que se desenvuelven sus manifestaciones subjetivas.

En la tradición sociológica, el otro cuerpo teórico que se opone al de Marx es el de M. Weber. Se arguye que la teoría weberiana sería "pluralista", en contraposición con el reduccionismo de la marxista a solo dos clases, y que incluiría una dimensión "subjetiva" que estaría ausente en la teoría de Marx. Pero lo cierto es que la teoría de Weber tiene el primer problema que limita la existencia de clases a la presencia del mercado, y que en lugar de considerar las relaciones de producción define a las clases según los atributos que los individuos poseen o no poseen cuando se relacionan en el mercado.

> Las clases no son comunidades en el sentido dado aquí a esta palabra, sino que representan solamente bases posibles (y frecuentes) de una acción comunitaria. Así hablamos de una clase cuando: 1) es común a un cierto número de hombres un componente causal específico de sus probabilidades de existencia en tanto que, 2) tal componente esté representado exclusivamente por un intereses lucrativos y de posesión de bienes, 3) en las condiciones determinadas por el mercado (de bienes o de trabajo) ("situación de clase"). (Weber, 1996, p. 683)

Con esto se pierde justamente el carácter estructural de la relación de explotación entre las clases, que es uno de los principales aportes de la teoría de Marx para comprender la existencia de la desigualdad social y su reproducción sistémica. En Weber sería solo una cuestión de ventajas o desventajas que los individuos tienen para relacionarse en el mercado. Como señala Poggi (2005):

> Las clases se forman en la esfera de las relaciones económicas y más propiamente en las de mercado; el hecho de entrar al mercado disponiendo o no disponiendo de capital diferencia a las clases más importantes, si bien diferenciaciones ulteriores son posibles (por ejemplo, quien no tiene capital pero posee conocimientos y calificaciones importantes para los procesos productivos o para la prestación de servicios se encuentra en posición menos desventajosa respecto de quien solo cuenta con fuerza laboral no calificada). La posición de clase de los individuos incide directamente sobre las que Weber llama Lebenschancen, "oportunidades de la existencia". (p. 51)

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

Distintos autores han señalado que la pluralidad de situaciones de clase que los weberianos presentan como una ventaja es en realidad un déficit teórico ya que podría dar lugar a una multiplicación al infinito de las diferentes clases ante el mercado, sin un criterio claro de dónde limitar las distinciones. Es cierto que Weber distingue entre "clase" y "clase social", y que en este segundo caso se englobarían un conjunto de situaciones de clase. Como plantea Giddens (1996):

> Una clase social, en el sentido weberiano, está formada por un conjunto de situaciones de clase vinculadas entre sí por el hecho de que encierran posibilidades comunes de movilidad bien dentro de la profesión de los individuos o a través de las generaciones. Así, mientras un trabajador puede pasar de un trabajo manual no cualificado a otro semicualificado y el hijo de un trabajador no especializado puede llegar a ser un trabajador semiespecializado o quizá un trabajador especializado, las posibilidades de movilidad intra o intergeneracional hacia empleos no manuales son mucho más escasas. (p. 52)

Pero no hay ninguna explicación teórica de cómo un conjunto de "clases" se transforman en una "clase social", quedando esto como un producto puramente aleatorio o una arbitrariedad del investigador. A su vez, los weberianos reivindican que el autor de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* presenta distintas fuentes de agrupamientos sociales en sus escritos donde habla de "clases", "estamentos" y "partidos", frente a un Marx supuestamente economicista. Así, si las "clases" se definen en el mercado, los "estamentos" son agrupamientos que surgen por tener en común alguna característica que tiene ver con compartir algún atributo relacionado con la valoración social, y los "partidos" son asociaciones que se conforman con el objetivo de disputar el poder político. Esta visión no solo ignora que la teoría de Marx incluye tanto una dimensión objetiva como una subjetiva (que mencionaremos más adelante) sino que, ante todo, busca pasar de una autonomía relativa para analizar la lucha política a una autonomía sin aditamentos de cada nivel de análisis, como si la lucha por el poder del estado estuviese autonomizada de las relaciones de clase existentes en una sociedad.

Niveles de abstracción

Si consideramos el conjunto de las elaboraciones de Marx, podemos distinguir en su teoría sobre las clases sociales distintos niveles de abstracción.

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

En primer lugar, una teoría más general que identifica en cada sociedad de clases una relación social de producción dominante que le da su fisonomía particular a cada modo de producción. En este sentido puede afirmarse, coincidiendo en parte con Giddens, que la teoría de Marx establece un modelo "dicotómico", "dependiente" y "antagónico" de clases.

En segundo lugar, hay que identificar las características del modelo general en cada modo de producción, cómo se expresa en forma específica la dicotomía, la dependencia y el antagonismo de clases.

La dicotomía se da entre amos y esclavos en la antigüedad, entre señores feudales y campesinos en relación de servidumbre en el feudalismo, y entre capitalistas y trabajadores asalariados en el capitalismo. Esta dicotomía, en todos los casos, implica una relación de mutua dependencia (una clase se explica en función de su relación con la otra) y antagonismo, ya que lo que existe es una relación de explotación, donde la clase dominante es tal en tanto se apropia del excedente producido por la clase dominada.

Hablar de un sistema dicotómico de clases fundamentales, sin embargo, no implica que no existan otras clases ni otros antagonismos en cada uno de estos modos de producción sino que refiere a la relación social dominante a partir de la cual se estructura el conjunto de la sociedad, lo que le da su especificidad a cada uno de estos modos de producción. Es así que tiene sentido que llamemos a una sociedad "capitalista" en tanto es estructurada por la relación capital-trabajo asalariado. En el caso del modo de producción capitalista, burgueses y proletarios emergen como las clases fundamentales de esta relación social. En una nota al pie del *Manifiesto Comunista*, Engels (2014) definía a estas clases de la siguiente manera:

> Se entiende por burguesía a la clase de los capitalistas modernos, los propietarios de los medios de producción social y quienes emplean trabajadores asalariados. Por proletariado se comprende a la clase de los asalariados modernos que, privados de sus propios medios de producción, se ven obligados, para poder subsistir, a vender su fuerza de trabajo. (p. 27)

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

Debido a ciertos debates en cuanto a los alcances de la definición de proletariado, nos parece importante completar la definición de Engels con este señalamiento de Mandel (1985):

> La característica estructural que define al proletariado en el análisis marxiano del capitalismo es la obligación socioeconómica de vender su propia fuerza de trabajo. Así, pues, dentro del proletariado se incluyen no solo los trabajadores industriales manuales, sino todos los asalariados improductivos que están sujetos a las mismas restricciones fundamentales: no propiedad de los medios de producción; falta de acceso directo a los medios de subsistencia (…); dinero insuficiente para comprar los medios de subsistencia sin la venta más o menos continua de la fuerza de trabajo. (p. 128)

Finalmente, un tercer nivel de abstracción se refiere a cómo son las relaciones de clase en una formación económico social determinada, donde, partiendo de la definición del modo de producción al que pertenece la formación que vamos a analizar, hay que dar cuenta del conjunto de clases, cuasi clases y fracciones de clase que actúan en ella. Los escritos de Marx sobre distintos procesos históricos de su tiempo (como *Las luchas de clases en Francia*, *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte* o *La guerra civil en Francia*, entre otros) son una clara muestra de este tipo de análisis.

Esta distinción de los niveles de abstracción en los que se maneja la teoría marxista de las clases es muy importante porque frecuentemente sus críticos la atacan de "reduccionista", de ignorar "la clase media" o "simplificar la heterogeneidad social". Cualquiera que haya leído los textos que hemos mencionados se dará cuenta que nada de esto es sostenible.

Los campesinos parcelarios en Francia

Un ejemplo de esto que decimos es el análisis puntilloso que hace Marx del campesinado francés. En *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (2003) hace una explicación muy interesante de por qué el campesinado parcelario, que constituía la gran mayoría de la población francesa, se vio representado políticamente por Luis Bonaparte en las elecciones del 10 de diciembre de 1848 y luego fue base social del auto golpe del 2 de diciembre de 1851:

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

> (...) Y sin embargo, el Poder del Estado no flota en el aire. Bonaparte representa a una clase, que es, además, la clase más numerosa de la sociedad francesa: los campesinos parcelarios.
>
> Así como los Borbones eran la dinastía de los grandes terratenientes y los Orleans la dinastía del dinero, los Bonaparte son la dinastía de los campesinos, es decir, de la masa del pueblo francés. El elegido de los campesinos no es el Bonaparte que se somete al parlamento burgués, sino el Bonaparte que lo dispersa. Durante tres años consiguieron las ciudades falsificar el sentido de la elección del 10 de diciembre y estafar a los campesinos la restauración del imperio. La elección del 10 de diciembre de 1848 no se consumó hasta el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851. (p. 115)

Y luego Marx (2003) da cuenta de las características particulares que presenta este campesinado que le impide darse una representación política independiente:

> Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos. Este aislamiento es fomentado por los malos medios de comunicación de Francia y por la pobreza de los campesinos. Su campo de producción, la parcela, no admite en su cultivo división alguna del trabajo ni aplicación ninguna de la ciencia; no admite, por tanto, multiplicidad de desarrollo, ni diversidad de talentos, ni riqueza de relaciones sociales. Cada familia campesina se basta, sobre poco más o menos, a sí misma, produciendo directamente ella misma la mayor parte de lo que consume y obteniendo así sus materiales de existencia más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad. La parcela, el campesino y su familia; y al lado otra parcela, otro campesino y otra familia. Unas cuantas unidades de estas forman una aldea y unas cuantas aldeas un departamento. Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, al modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas. En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vida, sus intereses y su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

> parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase. Son, por tanto, incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre, ya sea por medio de un parlamento o por medio de una convención. No pueden representarse, sino que tienen que ser representados. Su representante tiene que aparecer al mismo tiempo como su señor, como una autoridad por encima de ellos, como un poder ilimitado de gobierno que los proteja de las demás clases y les envíe desde lo alto la lluvia y el sol. Por consiguiente, la influencia política de los campesinos parcelarios encuentra su última expresión en el hecho de que el Poder Ejecutivo someta bajo su mando a la sociedad. (p. 116)

Estamos acá ante un ejemplo magistral de análisis de una situación concreta de un sector social que en cierto sentido constituye una clase (al compartir ciertas condiciones materiales de existencia) pero que por sus peculiaridades no actúa en forma políticamente independiente, es decir, no tiene una representación subjetiva en tanto clase. Más allá del caso particular es una muestra clara que el análisis de clases de Marx no tiene nada de reduccionista.

El concepto de fracción de clase

Otro concepto sobre el que ilustran los escritos históricos de Marx, y que opera analíticamente en este tercer nivel de abstracción, es el de "fracción de clase". En otro pasaje del *El 18 Brumario*… analiza la transformación de las facciones monárquicas, los Borbones y los Orleans, de familias nobiliarias a dos fracciones diferenciadas de la burguesía, buscando explicar las bases materiales tanto del antagonismo entre ellas como las razones que les permitía integrar en común el "partido del orden". Este era la denominación que se le daba a la coalición entre sectores burgueses (orleanistas, borbones y bonapartistas) que se había conformado para las elecciones legislativas de marzo de 1849, que se enfrentaba al "partido rojo" o "partido de la subversión", la coalición que reunía a los demócratas republicanos, expresión política de la pequeña burguesía, y diversos grupos socialistas y comunistas, bajo el liderazgo de los primeros.

Veamos lo que plantea Marx (2003) al respecto. Primero señala la visión que tenían los republicanos demócratas de los enfrentamientos en curso:

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

Antes de proseguir con la historia parlamentaria, son indispensables algunas observaciones, para evitar los errores corrientes acerca del carácter total de la época que tenemos delante. Según la manera de ver de los demócratas, durante el período de la Asamblea Nacional Legislativa el problema es el mismo que el del período de la Constituyente: la simple lucha entre republicanos y monárquicos. En cuanto al movimiento mismo lo encierran en un tópico: "reacción", la noche, en la que todos los gatos son pardos y que les permite salmodiar todos sus habituales lugares comunes, dignos de su papel de sereno. Y, ciertamente, a primera vista el partido del orden parece un ovillo de diversas fracciones monárquicas, que no sólo intrigan unas contra otras para elevar cada cual al trono a su propio pretendiente y eliminar al del bando contrario, sino que, además, se unen todas en el odio común y en los ataques comunes contra la "república". Por su parte, la Montaña aparece como la representante de la "república" frente a esta conspiración monárquica. El partido del orden aparece constantemente ocupado en una "reacción" que, ni más ni menos que en Prusia, va contra la prensa, contra la asociación, etc., y se traduce, al igual que en Prusia, en brutales injerencias policíacas de la burocracia, de la gendarmería y de los tribunales. A su vez, la "Montaña" está constantemente ocupada con no menos celo en repeler estos ataques, defendiendo así los "eternos derechos humanos", como todo partido sedicente popular lo viene haciendo más o menos desde hace siglo y medio. (p. 44)

Pero para Marx (2003) esto no es más que una visión superficial:

> Sin embargo, examinando más de cerca la situación y los partidos se esfuma esta apariencia superficial, que vela la lucha de clases y la peculiar fisonomía de este período. Legitimistas y orleanistas formaban, como queda dicho, las dos grandes fracciones del partido del orden. ¿Qué es lo que hacía que estas fracciones se aferrasen a sus pretendientes y las mantenía mutuamente separadas? ¿No era acaso más que las flores de lis y el tricolor de la dinastía de Borbón y la de Orleáns, distintos matices de monarquismo, era acaso, en general, la profesión de fe monárquica? Bajo los Borbones había gobernado la gran propiedad territorial, con sus curas y sus lacayos; bajo los Orleans, la alta finanza, la gran industria, el gran comercio, es decir, el capital, con todo su séquito de abogados, profesores y retóricos. La monarquía legítima no era más que la expresión política de la dominación heredada de los señores de la tierra, del mismo modo que la monarquía de Julio no era más que la expresión política de la dominación

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

> usurpada de los advenedizos burgueses. Lo que, por tanto, separaba a estas fracciones no era eso que llaman principios, eran sus condiciones materiales de vida, dos especies distintas de propiedad; era el viejo antagonismo entre la ciudad y el campo, la rivalidad entre el capital y la propiedad del suelo. (p. 45y 46)

Esto no significaba, sin embargo, que no hubiese otras cuestiones que afianzaran los lazos al interior de cada fracción, pero partiendo de los intereses materiales comunes que hacían que cada sector representara a una fracción burguesa distinta, a los grandes propietarios de la tierra los borbones y a las altas finanzas los orleanistas:

> Que, al mismo tiempo, había viejos recuerdos, enemistades personales, temores y esperanzas, prejuicios e ilusiones, simpatías y antipatías, convicciones, artículos de fe y principios que los mantenían unidos a una u otra dinastía, ¿quién lo niega? Sobre las diversas formas de propiedad, sobre las condiciones sociales de existencia, se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea y los plasma derivándolos de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes. El individuo suelto, a quien se los imbuye la tradición y la educación, podrá creer que son los verdaderos móviles y el punto de partida de su conducta. Aunque los orleanistas y los legitimistas, aunque cada fracción se esfuerce por convencerse a sí misma y por convencer a la otra de que lo que las separa es la lealtad a sus dos dinastías, los hechos demostraron más tarde que eran más bien sus intereses divididos lo que impedía que las dos dinastías se uniesen. Y así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de sí mismo y lo que realmente es y hace, en las luchas históricas hay que distinguir todavía más entre las frases y las figuraciones de los partidos y su organismo real y sus intereses reales, entre lo que se imaginan ser y lo que en realidad son. Orleanistas y legitimistas se encontraron en la república los unos junto a los otros y con idénticas pretensiones. Si cada parte quería imponer frente a la otra la restauración de su propia dinastía, esto sólo significaba una cosa: que cada uno de los dos grandes intereses en que se divide la burguesía —la propiedad del suelo y el capital- aspiraba a restaurar su propia supremacía y la subordinación del otro.

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

> Hablamos de dos intereses de la burguesía, pues la gran propiedad del suelo, pese a su coquetería feudal y a su orgullo de casta, estaba completamente aburguesada por el desarrollo de la sociedad moderna. También los tories en Inglaterra se hicieron durante mucho tiempo la ilusión de creer que se entusiasmaban con la monarquía, la Iglesia y las bellezas de la vieja Constitución inglesa, hasta que llegó el día del peligro y les arrancó la confesión de que sólo se entusiasmaban con la renta del suelo. (Marx, 2003, p. 46)

Toda la potencia del materialismo histórico se despliega en estas líneas con su capacidad para relacionar las formas políticas con sus bases materiales de sustento, a mi entender una muestra maestra de lo que implica la "determinación en última instancia".

Análisis objetivo y subjetivo de las clases

La teoría de las clases de Marx no se reduce a su nivel objetivo o estructural. Incluye una dimensión subjetiva, que es central para dar cuenta del desenvolvimiento de la lucha de clases, lo que tiene que ver con la "conciencia de clase" o con el pasaje de la clase obrera de "clase en sí" a "clase para sí". Este aspecto está planteado inicialmente por Marx en el *Manifiesto Comunista* (2014):

> Los obreros empiezan a formar ligas (trade unions) contra los burgueses por la defensa de sus salarios. Llegan a constituir asociaciones permanentes para asegurarse los medios necesarios con vistas a estos choques eventuales. Aquí y allá, la lucha estalla en sublevaciones.
>
> A veces los obreros triunfan, pero es un triunfo efímero. El auténtico resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la creciente unión de los obreros. Esta unión es favorecida por el crecimiento de los medios de comunicación producidos por la gran industria, que permiten a los obreros de diferentes localidades ponerse en contacto. Entonces, basta ese contacto para centralizar las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, en una lucha nacional, en una lucha de clases. Pero toda lucha de clases es una lucha política. Y la unión que a los burgueses de la Edad Media, con sus caminos vecinales, les llevó siglos establecer, los proletarios modernos la alcanzaron en pocos años gracias a los ferrocarriles.

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

> Esta organización del proletariado en clase, y por lo tanto en partido político, es constantemente socavada por la competencia entre los propios obreros. Pero resurge, y siempre más fuerte, más firme, más poderosa. (p. 22 y 23)

En *El Capital* (2014) da cuenta de cómo la dinámica objetiva del capitalismo tiende a configurar al proletariado como clase, en un sentido objetivo y subjetivo:

> Con el número cada vez menor de los magnates capitalistas, que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de transformación, aumenta la masa de miseria, de opresión, de esclavitud, de degradación, de explotación; pero también la indignación de la clase obrera, cada vez más numerosa, y educada, unida y organizada por el mecanismo del proceso capitalista de producción. (Marx, p. 258)

Sin embargo, la transformación del proletariado en "clase para sí" resultó un fenómeno más problemático y dio lugar a distintas respuestas entre los marxistas. Lenin fue desarrollando una concepción del partido revolucionario como expresión de una vanguardia que se va desarrollando con "autonomía relativa" respecto de la "clase en sí". Rosa Luxemburgo sostuvo una variante del "partido-proceso" que se va desarrollando en función de la agudización de la lucha de clases. Trotsky fue pasando de una visión más similar a la de Rosa en su juventud a adoptar como propia la de Lenin.

Antonio Gramsci (1986) en el apartado de los *Cuadernos de la Cárcel* que figura bajo el título "Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza" distingue entre "la disposición de las fuerzas objetivas sociales", es decir, el análisis estructural de las clases en una formación social determinada, de las relaciones de fuerzas políticas, que trata de los niveles de la conciencia de clase (identificando tres momentos), y las relaciones de fuerza militares, que siempre son político-militares.

Si la teoría de las clases Marx fuera objetivista o economicista, como acusan sus críticos, todo este debate sobre la conciencia de clase o la autonomía o heteronomía de la clase obrera no tendría ningún sentido. Es justamente un tema central del análisis político marxista, donde la autonomía relativa de los niveles de análisis estructurales y superestructurales es central, ya que la existencia objetiva de la clase obrera es condición necesaria pero de ninguna manera suficiente para la existencia de una

Ensenada, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024
ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

conciencia de clase, algo que es producto de un proceso histórico y resultado de la propia lucha de clases. Es una problemática muy relevante, que como señalamos ha dado lugar a debates y elaboraciones tanto en el marxismo clásico (Lenin versus Rosa Luxemburgo, por ejemplo) como en el marxismo de posguerra (el debate entre Thompson y Althusser, entre otros).

A modo de conclusión

En este trabajo hemos recorrido diversos textos de Marx referidos al análisis de las clases sociales. A partir de ellos hemos tratado de sintetizar los rasgos fundamentales de esta teoría y confrontado sucintamente con otros cuerpos teóricos alternativos para explicar la desigualdad social existente en las sociedades humanas.

A nuestro entender su teoría inscribe la confrontación de clases propia del capitalismo, entre la burguesía y el proletariado, como parte de una teoría general, que presenta a su vez un origen histórico de la división de las sociedades en clases y distintos niveles de abstracción, que da cuenta tanto de los niveles objetivo como subjetivo de la existencia de las clases. Para Marx, el antagonismo propio del capitalismo tenía la potencialidad de llevar a la superación de la división en clases en la sociedad comunista, con una fase de transición previa, la dictadura del proletariado (o democracia de las y los trabajadores). El siglo XX mostró que la perspectiva de revoluciones sociales donde obreros y campesinos lleguen al poder y expropien a la burguesía era una posibilidad histórica que vimos concretarse en distintas oportunidades a partir del triunfo de la revolución rusa de octubre de 1917 bajo el liderazgo de Lenin y Trotsky. Pero las conquistas de esta y otras revoluciones retrocedieron y no vimos la materialización del comunismo. Una tarea pendiente para el siglo XXI si queremos frenar la barbarie capitalista.

Referencias

Davis, K., y Moore, W. (1945). Some Principles of Social Stratification. *American Sociological Review, 10* (2).

Giddens, A. (1996). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid, España: Alianza Editorial.

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia

Gramsci, A. (1986). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y el estado moderno*. México: Juan Pablo Editores.

Lenin, V. (1981). "La gran iniciativa". En *Obras Completas*, Tomo 39. Moscú: Editorial Progreso.

Mandel, E. (1985). *El Capital, cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. México: Siglo XXI editores.

Mandel, E. (1983). *Tratado de Economía Marxista*. México: Ediciones Era.

Marx, K. (1984). *El Capital*, Tomo III, Volumen 8. México: Siglo XXI Editores.

Marx, K. (2014). *El Capital*, Libro III, Tomo III. Madrid, España: Ediciones Akal.

Marx, K. (2003). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Marx, K. (1985). *La ideología alemana*. Buenos Aires, Argentina: Pueblos Unidos/Cartago.

Marx, K. y Engels, F. (1987). *Correspondencia*. Argentina: Editorial Cartago.

Marx, K. y Engels, F. (2014). *Manifiesto Comunista*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones IPS.

Marx K. (2001). *Contribución a la crítica de la economía política*. Recuperado de: https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm

Piketty, T. (2019). *Capital e Ideología*. Buenos Aires, Argentina: Paidós 2019.

Poggi, G. (2005). *Encuentro con Max Weber*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión

Stavenhagen, R. (1962). Estratificación social y estructura de clases. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 8* (27). Recuperado de: http://rmcps.unam.mx/wp-content/uploads/articulos/027_09_estratificacion_stavenhagen.pdf

Therborn, G. (1980). *Ciencia, clase y sociedad. Sobre la formación de la sociología y el materialismo histórico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Weber, M. (1996). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

ISSN 2250-8465 - https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/jornadassociologia